

Cómo citar este artículo:

Ocaña Torres, Mario Luis. "Galería Carteia: Arte contemporáneo en Algeciras en el último cuarto del siglo XX". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 46, abril 2017. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 71-81.

Recibido: enero de 2015

Aceptado: febrero de 2015

GALERÍA CARTEIA: ARTE CONTEMPORÁNEO EN ALGECIRAS EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XX

Mario L. Ocaña Torres / Instituto de Estudios Campogibraltareses.

RESUMEN

El tema de la comunicación es el arte contemporáneo en Algeciras y, por extensión, en el Campo de Gibraltar a través del papel jugado por la Galería Carteia.

La comunicación es el resultado de una investigación en la que se recoge la creación de la Galería Carteia y su funcionamiento a lo largo de su primer año de existencia (1975 – 1976).

En el trabajo se hace referencia a las diferentes exposiciones que colgaron de las paredes de la galería y en él se incluyen breves biografías de los autores. Se aportan, en algunos casos, referencias a los catálogos de las obras, los resultados económicos de las exposiciones, las tendencias estéticas que pudieron contemplarse en la ciudad, los sectores sociales que en un momento u otro fueron clientes de la galería o giraron en torno a ella en un momento histórico tan concreto como el que se desarrolla en torno a finales de 1975, reflejando, además los gustos estéticos y las afinidades culturales de determinados sectores sociales de la sociedad campogibraltaresa.

Palabras claves: Galería Carteia, García Valdivia, Ramón Puyol, Rafael Argelés, Enrique Alfageme.

ABSTRACT

The issue of communication is contemporary art in Algeciras and Campo de Gibraltar, through the role played by Carteia Gallery.

Communication is the result of an investigation in which the creation of Carteia Gallery and its operation is collected throughout its first year of existence.

At work referred to different exhibitions they hung on the walls of the gallery, and it brief biographies of the authors included. In some cases there are contributed references to the catalogues of the works, the economic results of the exhibitions, the aesthetic trends that could be contemplated in the city, the social sectors that in a moment or other one were clients of the gallery or turned concerning it in a historical moment as concrete as the one that develop concerning ends of 1975, reflecting in addition the aesthetic tastes and the cultural affinities of certain social sectors of people in Campo de Gibraltar.

Key words: Carteia Gallery, García Valdivia, Ramón Puyol, Rafael Argelés, Enrique Alfageme.

GALERIA CARTEIA

El siete de julio de 1975, día de San Fermín, el Ayuntamiento de Algeciras concedía licencia de obras para llevar a cabo una intervención en una finca situada en el popular barrio de San Isidro. La finalidad de la licencia no era otra que el “adecentamiento y resaneo de la finca nº 6 de la calle La Gloria.”

En el documento original el funcionario municipal confundía la localización exacta del lugar al que situaba en el número 6 de la calle La Gloria cuando en realidad se encontraba ubicado en el número 26, haciendo esquina a la calle Ruiz Tagle. Seguramente un baile de cifras.

En otro documento, en este caso un impreso del Boletín de Instalaciones Eléctricas dependiente del Ministerio de Industria con fecha 13 de agosto del 75, la compañía Sevillana de Electricidad, al referirse al titular de la instalación, además de a otros asuntos relacionados con la potencia, la tensión y los interruptores, hacía figurar por primera vez el nombre y la finalidad que tendría el citado local de la calle La Gloria, 26, que no era otro que ser sede en un futuro inmediato de la “Galería de Arte Carteia.”

Otro documento (21-VIII- 1975) procedente del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cádiz y firmado por don Nicolás Andión y Vara, certificaba la solidez y seguridad del citado edificio que en un futuro se dedicaría a galería de exposiciones con el nombre de “Carteia-Galería de Arte”.

Habría que esperar al 10 de septiembre para que el alcalde de la ciudad, en aquellos momentos don Ángel Cadelo, firmase la licencia de apertura del local comercial para dedicarlo a “Galería de Artes”.

El responsable de todo este proceso administrativo y solicitante de toda esta documentación fue Rafael García Valdivia, gaditano nacido en 1942, maestro nacional por oposición. Había ejercido como tal en Cádiz, San Roque y Algeciras, ciudad esta última en la que había desempeñado, además, el cargo de director del colegio Nuestra Señora de Europa en el barrio de Los Pastores entre 1969 y 1971. Rafael García Valdivia no se limitaba a ejercer la docencia. Atraído por el arte de la pintura, en el que venía manifestando aptitudes que le destacaban como buen pintor, había realizado exposiciones individuales en su Cádiz natal (Delegación de Cultura, 1972), en Algeciras (Casino, 1972, 1973 y 1974) y en Málaga (Galería Picasso, 1972) así como otras colectivas en Sevilla (Salón de Otoño. Palacio Mudéjar 1973 y 1974) y Algeciras (Casino, 1974).

Las razones que le condujeron a embarcarse en un proyecto tan novedoso para la ciudad y la comarca, y tan aventurado para él, se debieron a que a principios de los años setenta los pintores de la zona exponían en salas como las del Casino de Algeciras, las de la Sociedad Algecireña de Fomento o la de Sindicatos en Algeciras; la Caja de Ahorros de Jerez en La Línea o la Caja de Ahorros de Cádiz en Cádiz. Todas propias de entidades, asociaciones o empresas que sólo de manera tangencial mantenían relaciones con el mundo artístico. Por aquellos años el galerista, que se encontraba en excedencia y viajaba con frecuencia a Madrid y a otras ciudades, observaba la apertura de galerías de arte en locales sencillos, populares o tradicionales. La no existencia en Algeciras de galería alguna de arte, privada, en la que los creadores pudiesen colgar sus cuadros y los espectadores contemplarlos, así como la búsqueda de un espacio de encuentro para aquellas personas que, siendo una minoría entre la población local y comarcal, podían sentirse atraídas por el mundo de las formas artísticas modernas, es lo que le impulsó a poner en marcha el proyecto, en un momento en el que sus circunstancias personales y profesionales le permitían ocupar su tiempo pintando por las mañanas y disponer de las tardes para dirigir la galería.

Legalizado el local, la Galería Carteia comenzó su andadura con una exposición inicial que fue un acontecimiento cultural de primer nivel en la ciudad. El cuatro de octubre de 1975, Galería Carteia abrió sus puertas al público con una exposición antológica del artista algecireño Ramón Puyol Román. No se podría haber elegido a una figura más significativa para la inauguración. A Ramón Puyol lo había definido García Valdivia como un “algecireño loco, culto, contradictorio, artista vital y raramente dotado, pulsador con gracia, temple, alegría y acento personal de todas las cuerdas que cualquiera pueda pulsar en las artes plásticas; es como una solera”.¹

Nacido en Algeciras el 25 de febrero de 1907 en el seno de una familia acomodada, marchó en 1923, con 16 años, a Madrid donde se relacionó con personajes tan importantes en el ámbito de la cultura española y universal de aquel tiempo como Luis Buñuel, Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez o Federico García Lorca.

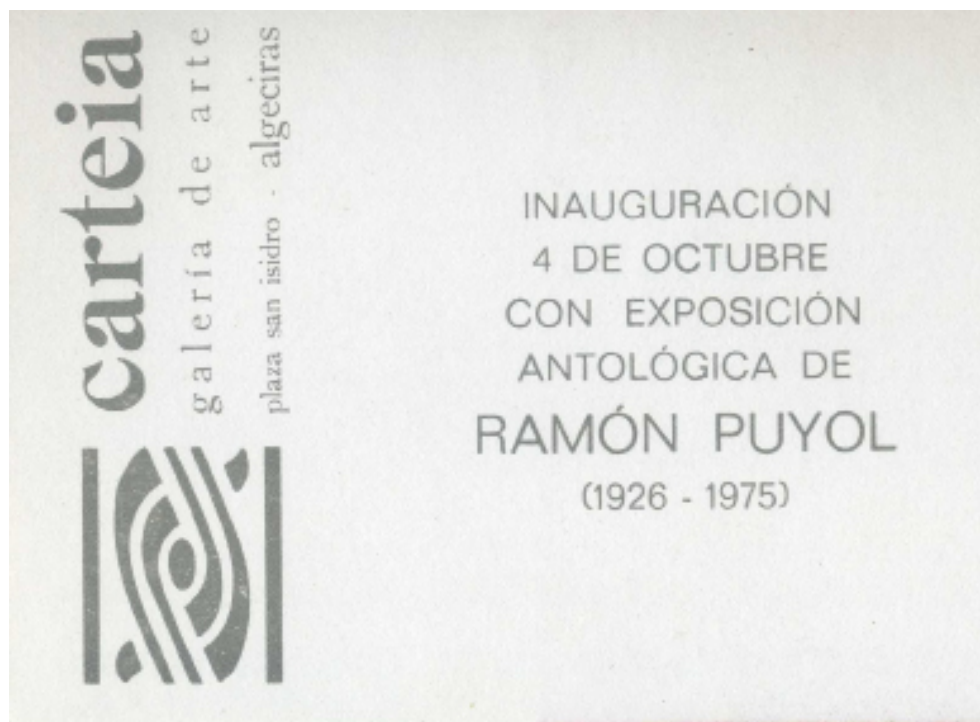


Ilustración nº 1. Tarjeta de invitación a la inauguración de la Galería.

¹ Rafael García Valdivia. Catálogo de la exposición de Ramón Puyol en la Caja de Ahorros de Cádiz. Cádiz. Mayo. 1977.

Su formación artística pasó primero por el estudio sevillano del artista Gustavo Bacarisas y, con posterioridad, por la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, donde contó con profesores tan ilustres como Moreno Carbonero, Romero de Torres o Benlliure. En la capital dibujó para la Editorial Mercurio de Madrid y publicó sus ilustraciones en revistas como *La Esfera* o *Mundo Gráfico*. Fue pensionado en 1926 en Roma y con posterioridad viajó a París y Londres, las capitales europeas del arte. En 1933 visitó la URSS dónde realizó estudios cinematográficos y teatrales. Republicano convencido, militante y creativo, participó en la Primera Exposición de Arte Revolucionario celebrado en el Ateneo de Madrid en 1933. Escenógrafo de César Falcón (*Asturias*, Teatro Rosales, Madrid, 1933), Alberti y Maiakovski (*La chinche*, 1933); ilustrador de libros de John Dos Passos y Ramón Franco, Ramón Puyol fue un artista comprometido con sus ideas.

Muy interesado en el mundo de la ilustración, trabajó en diversas publicaciones –*Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, *Estampa Novela de Hoy*– y en la prensa diaria –*El Sol*, *La Voz*, *Heraldo de Madrid*–, etc. Firmante de un manifiesto de artistas con la llegada de la II República en 1931, colaboró durante la Guerra Civil en la revista *Altavoz del Frente*, y realizó numerosos dibujos y litografías referidas a la vida durante la guerra. En pleno conflicto realizó el



Ilustración nº 2. Helmut Siesser, Luis Orihuela, Julián Martínez, Ramón Puyol, Rafael García Valdivia y el escritor Luis Berenguer, en la inauguración de la exposición de Andrés Ruiz Laporte.

mural para la Exposición Internacional de París en el pabellón de la II República (1937). Su alineamiento en defensa de la España republicana le supuso, tras la derrota en 1939, siete años de presidio, dos condenas a muerte (con dos simulacros de fusilamiento) y una posterior condena a cadena perpetua, sentencia que se vio aliviada a cambio de restaurar los frescos de Maella y Tiépolo en El Escorial (1945) y en el palacio de Oriente. Tras la guerra, volvió a contraer matrimonio en Madrid y su pintura –“un realismo alimenticio” en palabras de Juan José Téllez– vuelve con temas como el retrato y el paisaje: personajes de su entorno familiar, paisajes urbanos del Madrid castizo de El Rastro. De estos años dice Rafael García Valdivia de su pintura que recupera “la voluptuosidad del color, la delicadeza y la ternura, la ironía y el humor. Son años difíciles en los que el trabajo es una necesidad y un bálsamo, al que se entrega con rigor, con profesionalidad y con infinito gozo.”²

Sus últimos años transcurrieron en su ciudad natal, donde seguirá exponiendo hasta poco antes de su fallecimiento en el año 1981.

Esta primera exposición antológica (1920-1975) con la que inauguró la Galería Carteia estuvo abierta entre el 4 y el 26 de octubre. Se elaboraron carteles en los que, bajo una fotografía que recoge el perfil izquierdo de un Puyol, ya de edad avanzada, se indicaban datos sobre la misma: localización de la galería, horario, fecha, etc. Además se utilizaron a modo de propaganda al menos dos postales con vistas de Madrid: una de ellas representa un fragmento de la Plaza Mayor con el monumento de Felipe IV a caballo visto de espaldas, en la otra aparece un fragmento de la ermita de San Antonio de la Florida, con un primer plano en el que figuran personajes populares y miembros de la aristocracia ataviados a la usanza decimonónica en coche de caballos. El tema de la ermita se repite en el sello impreso en la postal; en cambio, en la de la Plaza Mayor, el sello (de 1,50 pesetas, como el otro) recoge una vista del Puente de Toledo.

La exposición estuvo constituida por 52 obras (23 óleos, 12 gouaches, 4 acuarelas y 11 dibujos coloreados) entre los que abundaban temas costumbristas, paisajes urbanos de Madrid, Algeciras, Ronda, y otros pueblos y ciudades españolas y andaluzas, temas taurinos, etc. De ellas, entre octubre del 75 y enero del 76 se vendieron un total de 32 obras por una cantidad de 489.000 ptas.

Entre los principales compradores de la obra de Ramón Puyol figuraron Rafael y Alfonso Palomino, Federico Joly o José María Lucena.

Ese mismo mes, el día 30, la Galería Carteia volvía a colgar de sus paredes una nueva exposición que permanecería abierta hasta el 15 del siguiente mes.

De la pintora inglesa Muriel Webster decía José Riquelme Sánchez que, antes de avecindarse en el pueblo de Jimena, donde residía desde 1973, había vivido en San Roque desde 1960, lo cual le había permitido “identificarse plenamente con nuestras vivencias y costumbres, con nuestro paisaje y con la luz vivísima de nuestro Sur.” De su exposición destacaba una variada temática: “bodegones, figuras, flores, paisajes urbanos y campestres...” y de sus paisajes extraía la indiscutible influencia de alguno de los más señalados maestros del postimpresionismo europeo. Así lo publicaba *Diario ÁREA* el día 13 de noviembre de 1975.

La pintora, nacida en Cheshire, se había formado en Liverpool y desde 1930 al final de la Segunda Guerra Mundial había trabajado en el ramo de la publicidad diseñando murales, carteles e ilustraciones de productos de belleza. En ese periodo realizó exposiciones individuales en Escocia y Norte de Inglaterra. Vive y expone en Londres; viaja y trabaja en Italia durante un año y desde 1960 reside en España realizando diversas exposiciones en la Costa del Sol.

2 Téllez Rubio, Juan José. *Historia de Algeciras*. Tomo III. Arte y Cultura en Algeciras. Cádiz, Diputación Provincial, 2001. Págs. 184 y sgts.

En opinión de los críticos, sus principales influencias fueron el impresionismo y el postimpresionismo, así como los maestros de la Escuela Holandesa y Española.

La noticia de la nueva exposición la recogía el Diario *Sol de España*, el 6 de noviembre, y, en una crónica sin firma, destacaba la figura del galerista: “Rafael García Valdivia, que tiende a cuidar de manera muy especial esta galería que ha fabricado con intimidad rústica”.

El 20 de noviembre de 1975, el mismo día en el que moría Francisco Franco, García Valdivia realizaba un balance de la exposición. Se habían vendido seis cuadros, de un total de treinta que aparecían en el catálogo, por un total de 54.000 ptas. Los gastos habían supuesto 40.267 ptas. Quedaban en la galería, como obra en permanencia, cinco obras: dos versiones de patios de Jimena, dos cuadros de flores y un paisaje urbano de Algeciras en el que se representaba la plaza Menéndez Tolosa.

La muerte del general Franco afectó, sin saberlo, al ritmo de la galería. Prevista para el día 22 de noviembre la primera exposición en Algeciras del joven pintor linense Enrique Alfageme, ésta no abrió sus puertas hasta el día 28. La dirección de la galería envió postales a amigos y clientes informando de la nueva fecha de inauguración de la exposición. Se realizaron quinientos catálogos “...negro y oro, cartulina charol...” que costaron 2.850 ptas y treinta carteles en papel Kraft que supusieron un desembolso de 650 ptas más.

De la exposición de Alfageme se hizo amplio eco la prensa de la Comarca y medios de comunicación extraprovinciales. El diario *Sur*, a través de la crónica de su corresponsal Julián Martínez, destacaba:

Su forma de realizar las composiciones es relevante, se sale del cauce normal. Los recursos pictóricos que resalta de una forma profunda y sin que tenga nada parecido con la realidad le hace perderse en las profundidades de su interno quebradizo. [...] La aparición de la media luna –con figura casi humana– en todas sus obras de surrealismo, tiene un matiz que sólo podría ser analizado por un psicoanalista.

El diario *Sol de España* informaba de la juventud del autor –27 años–, definía su pintura como “extraña” con influencias “turnerianas” y vaticinaba que la Galería Carteia se vería envuelta en la polémica a raíz de la exposición de tan excéntrico artista. La obra expuesta se componía de catorce dibujos y veinticuatro óleos. En estos últimos predominaba el tema de los pies humanos que el autor justificaba considerándolos “un motivo para tratar lo mismo que la cara.” Alfageme manifestaba en una entrevista sus aspiraciones de futuro, su no pertenencia a ninguna corriente artística y terminaba definiéndose como autodidacta.

Solamente cuatro dibujos fueron vendidos de esta exposición. Tres de ellos fueron adquiridos por artistas residentes en la zona (Helmut Siesser, Ramón Puyol y Rafael García). La obra vendida alcanzó la cantidad de 22.000 ptas. y los gastos alcanzaron las 18.118 ptas. La diferencia a favor de la galería no llegaba a las cuatro mil ptas.

Para finales de diciembre, entre el 13 y el 26, se proyectó la exposición en Galería Carteia de la obra de la pintora sobre vidrio de nombre artístico Susana, cuya estética encajaba dentro del movimiento naïf y que llegaba a Algeciras precedida por exposiciones en Barcelona, Madrid, Valencia, Manacor o Biarritz, pero este evento nunca llegó a tener efecto.

Lo mismo sucedió con la obra del ceramista Fernando Roche. Debió ser a finales del 75 o a comienzos del 76 cuando García Valdivia se puso en contacto con el autor citado que, como su predecesora, también participaba de la atracción por la estética naïf. Roche –que “antes de ser “artista” era simple alfarero de cazuelas y macetas”– a través de la correspondencia que mantuvo con García Valdivia le informó, además de las condiciones de venta de su obra, sobre el tamaño de sus piezas de barro, así como que era necesario desplazarse a Navalcarnero, lugar de su residencia, para seleccionarlas.

En otra carta, en apariencia posterior (ninguna de las dos lleva fecha), Fernando Roche declinaba desplazarse hasta Algeciras debido a que se encontraba en aquellos momentos con gran cantidad de trabajo.

En consulta personal realizada a Rafael García Valdivia, éste me informó de que estas dos exposiciones estaban previstas para comienzos del año 1976 “pero hubo en los dos casos el problema de que a ambos había que comprarles la obra previamente –eran artistas naif los dos– y no pretendían para su obra ninguna proyección artística, sino más bien artesana y crematística.”

La última exposición del año 75 corrió a cargo de García Valdivia, director de la galería. Hasta finales de diciembre colgaron de las paredes veinte cuadros realizados sobre lienzo y con técnica mixta, amén de doce dibujos preparatorios.

De ella comenta el autor que la realizó con bastante precaución por la temática y las fechas. El general Franco acababa de morir y la dureza del gobierno de Arias Navarro se palpaba en las calles. La exposición era “una especie de Ruedo Ibérico expresionista. Había cardenales, guardias civiles, toreros, picadores y otros especímenes.”

Tuvo cierto éxito y entre los compradores figuraron Ramón Puyol, que compró un cuadro de un guardia civil, y Federico Joly, que adquirió un picador. Algunos más fueron vendiéndose con el paso del tiempo y meses más tarde García Valdivia recibió la propuesta de realizar la misma exposición en la galería *Fúcares* de Almagro, pero para entonces estaba interesado en otros asuntos y temáticas pictóricas y delegó la oportunidad de exponer en la ciudad manchega.

De la poca información periodística localizada me quedo con un párrafo de nuestro querido y añorado Pepe Vallecillo, del 18 de diciembre, publicado, en su columna “Acera de la Marina” del periódico *Área*. Decía Pepe:

....Creo, de aquí a que tenga el placer de contemplar esos prodigios que tú haces en cuanto comienzas a hacer las tres comidas del día con la musa de la inspiración, que los 32 trabajos que cuelgas en tu casa, la sonora “Carteia” de nuestros recuerdos y de tus esperanzas más nobles, van a ser un chirrido en esta aburrida y melancólica –sí, sí, en otros aspectos– Algeciras del último cuarto de siglo XX.

El año 1976 comenzaba con una importante exposición. La Galería Carteia colgaba de sus muros los lienzos de Rafael Argelés Escriche. El artista exponía en su ciudad natal y los medios de comunicación comarcales destacaron la importancia del acontecimiento. Argelés, nacido en Algeciras en mayo de 1894 –cuando van Gogh pintaba *Los girasoles*– contaba para la fecha con ochenta y un años de edad. Había abandonado Algeciras a los seis meses al morir su padre, militar de profesión, estableciéndose en Madrid. Allí estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando y tuvo como maestros a Cecilio Pla y a Muñoz Degrain. Pensionado por el Estado en Italia, permaneció en Roma entre 1915 a 1919 y entre esa fecha y 1930 realizó numerosas exposiciones en España (Madrid, 1922; Barcelona, 1923); viajó por Marruecos (1923-24) y en 1926 consiguió la Segunda Medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes. En 1928 volvió a Algeciras, donde realizó diversos retratos, regalando un cuadro al Ayuntamiento de la ciudad. Un año más tarde viajó a América del Sur y estableció su residencia definitiva en Argentina donde contrajo matrimonio. Su obra se encuentra repartida en importantes colecciones particulares en España, Argentina, Uruguay, Marruecos, Brasil y EE.UU.

En una entrevista realizada con anterioridad a la exposición, firmada por “Paco” en *Diario de Cádiz*, Rafael Argelés se mostraba, a sus ochenta y un años, como un pintor que iniciaba sus primeros pasos y al que le quedaba un mundo plástico por descubrir, un mundo que seguía explorando cada vez que colocaba un lienzo blanco sobre el caballete. Se definía a sí mismo como un artista que siempre estaba empezando y que nunca se preocupaba de las modas –los “ismos”– pero que siempre había mantenido un gusto por lo clásico, considerándose un seguidor y admirador de lo velazqueño, aunque eso pudiera suponer que lo etiquetasen como anticuado.

En una columna de Andrés Siles se citaba un artículo de *ABC* de los años 40 en el que refiriéndose a Argelés manifestaba que “infunde en sus composiciones un sentimiento del natural que acaba siendo el de un maestro del realismo.” El articulista acababa lanzando la propuesta de que la ciudad natal del artista debía dedicarle una calle al autor y, a ser posible, que esta fuese inaugurada por él mismo.

Por otra columna (*Diario de Cádiz*, 14 de enero de 1976) firmada por *Andy*, sabemos que la presencia de Argelés en Algeciras le debe mucho a las gestiones de un compañero, familiar y amante del arte, que no fue otro que José Riquelme Sánchez que lo localizó y realizó las gestiones necesarias para traerlo a su ciudad natal.

La exposición, inaugurada el sábado 10 de enero, levantó expectación y atrajo a muchísimo público, según la prensa provincial (*Diario de Cádiz*, 13 de enero de 1976) que aprovechaba para felicitar al director de Galería Carteia por la nueva exposición. Se colgaron 39 obras y asistió “el todo artístico de Algeciras y Campo de Gibraltar.” Era la tercera exposición de Argelés en Algeciras y el maestro ya estaba pensando en la que realizaría en Cádiz, prevista para el 24 de enero y a la que seguiría otra en Madrid, antes de emprender un viaje que lo llevaría primero a Italia y luego a Argentina, donde residían sus hijas.

Argelés se definía así: “Siempre he procurado permanecer alejado del mundanal ruido. No me ha seducido, ni me seduce la idea de asistir a grandes fiestas. Mi vida ha sido el trabajo, el estudio constante, la pintura, y he tenido un grupo de amigos más bien reducido”. (*Sol de España*, 14 de enero de 1976).

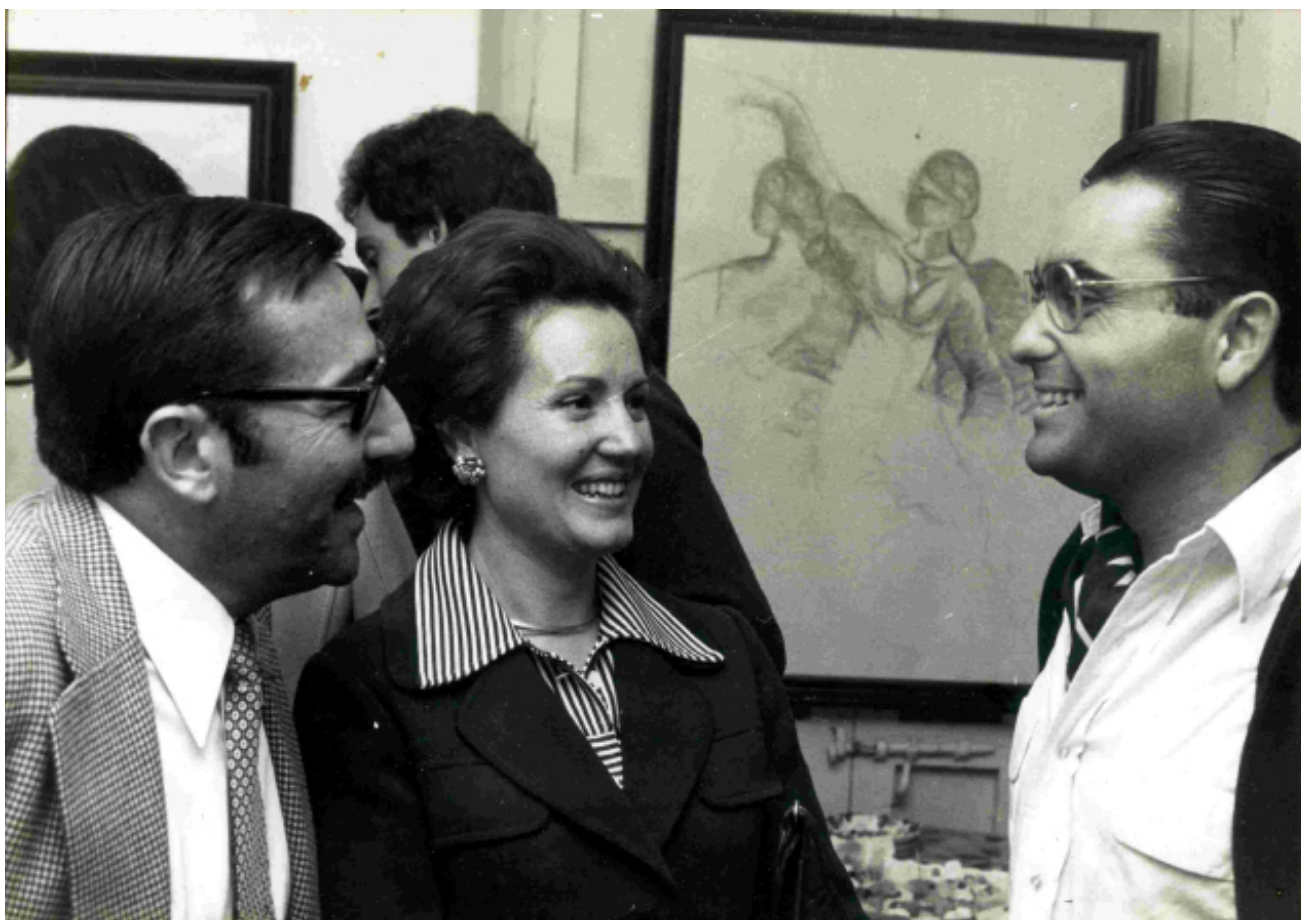


Ilustración nº 3. Ángel Cadelo, alcalde de Algeciras, su esposa y el pintor Pérez de Vargas.

La exposición de Argelés supuso una buena inversión económica para Galería Carteia. Al cierre, el 22 de enero de 1976, se habían vendido diecisiete obras por un total de 584.000 ptas, estando entre sus compradores importantes coleccionistas entre los que figuran apellidos como Joly, Pérez de Vargas y Palomino Blázquez, este último en varias ocasiones. Los gastos de la galería ascendieron a 127.460 ptas.

El siete de enero del 76, por medio de carta manuscrita desde Ubrique, Antonio Rodríguez Agüera comunicaba a García Valdivia que se decidía por la fecha comprendida entre el 7 y el 21 de febrero para colgar su exposición en Galería Carteia, aunque estaba aún pendiente de llevar a cabo la selección de las obras que iba a colgar.

Antonio Rodríguez Agüera (Ubrique, 1940) exponía en Algeciras tras haberlo hecho en varias capitales de provincia andaluzas (Cádiz, Málaga y Jaén) y en algunas otras ciudades de su provincia natal. Había obtenido diversos premios y fuera de Andalucía, su proyección alcanzaba a Ibiza, Burgos o Barcelona. Durante un año (1971-1972) había permanecido becado en Roma por la Fundación Castelblanch.

De su obra resaltó la prensa que presentaba “Una colección de óleos, vivencias gaditanas...” y un comentarista aprovechó para dar las gracias al director de la galería por haber mejorado sensiblemente el espacio urbano del barrio algecireño con esta apuesta por la cultura.

Una inauguración que, como todas las de “Carteia”, esperamos tenga el éxito correspondiente en todos los órdenes. Por el artista y porque el director de la galería lo merece, ya que gracias a estos desvelos, de artista también, ha colocado en medio de la plazoleta de San Isidro este aplique que le faltaba al barrio, a sus típicas calles, a la profusión de geranios y a esa plaza tan bien recortada y tan plena de cosas entrañables.

El breve artículo –publicado en *Sol de España* el 6 de febrero del 76–, que no lleva firma, reconocía el papel que la galería estaba jugando como dinamizadora cultural del barrio y la ciudad.

El diario *Área* (jueves, 12 de febrero del 76) –que se refiere a la sala de exposiciones como Galería Permanente de Arte “Carteia”– definía la obra de Rodríguez Agüera como realista, expresiva, de pincelada dura, subjetivista, caracterizada por la ausencia de florituras y de un intenso cromatismo en el que “sus colores, rojos, verdes y azules están dados con el corazón. Sus crudos paisajes, llenos de abruptos caminos, tienen gran fuerza expresiva.”

El crítico Julián Martínez destacaba en el diario *Sur* la crudeza de su pintura y una plasticidad cruda y real como la vida misma.

De la exposición se vendieron ocho paisajes al óleo y seis dibujos por 98.000 ptas. Los gastos ascendieron a 54.979 ptas. Entre los compradores aparecen los apellidos Orihuela, Puyol y la misma galería.

Finalizaba febrero cuando el día 28, y hasta el 13 de marzo, anunció la Galería Carteia la exposición del pintor linense Andrés Ruiz Laporte, nacido en 1947. Desde 1968 había expuesto sus primeras obras en Sevilla, La Línea, Málaga y, por primera vez, en Algeciras. De su obra decía José Mayorga en 1976 que “sus dibujos infantilizados –son como recortables superpuestos– encierran tras su aparente ingenuidad una crítica acerada de la vida social, de sus tópicos: es la canción de siempre de la vanguardia del arte.”

El día 2 de marzo *Diario de Cádiz* reseñaba la noticia, informando de la presencia en la inauguración del alcalde de la ciudad, José Antonio Cadelo, y de que la exposición estaba compuesta de veintinueve dibujos y un óleo.

En esta ocasión la artista fue Maruchi Molinero, que llega a Algeciras –no por primera vez– contando con una labor realizada muy alabada tanto en España como en algunos otros países europeos. Once exposiciones colectivas y siete individuales daban fe de ello.

Una entrevista publicada por *Diario de Cádiz* (28 de abril de 1976) definía su estilo como a medio camino entre lo figurativo y lo abstracto, aunque ella manifestaba que:

[...] tuvo como punto de partida una base clásica, de formación muy académica y disciplinada. De ahí pasé al impresionismo, mutando después al expresionismo abstracto, hasta llegar al figurativismo y la abstracción en que me hallo.

Bajo el título “El misterioso mundo de Maruchi Molinero” publicaba *Sol de España* una columna firmada por Andrés Siles que decía, entre otras cosas:

Desde entonces acá, desde aquel impresionismo de “cortina” como yo he bautizado, que se trajo Maruchi debajo del brazo desde Jerez, la artista ha tenido que dar todos los tumbos que hay que dar por la pendiente del arte, para llegar a esta muestra de su misterioso mundo, en el que sobre una pátina de color desconocido, el grafismo juega humorísticamente, unas veces, dejando una ventana abierta por donde a todos se nos ocurre penetrar, otras veces.

Terminaba la columna de Andrés Siles: “Casi nos atreveríamos a decir que no existen las calidades artísticas: en el mundo del arte solo existe la poesía; y la poesía es este misterioso mundo, tal como hoy nos lo muestra Maruchi Molinero”.

La exposición de Molinero se saldó con la venta de 14 obras: cuatro aguafuertes, cuatro sanguinas, cuatro óleos y dos dibujos. Los cuadros se vendieron por 105.000 ptas y los gastos de la galería ascendieron a 36.775 ptas. Entre los compradores aparecen José María Lucena, Ramón Puyol, Andrés Ruiz Laporte, Fernando Ramos Argüelles o José Antonio Valdés.

Galería Carteia se anunciaba, para el día 2 de junio de 1976, con la apertura de “Exposición colectiva artistas de la Galería” consistente en la exposición de la obra de los diferentes artistas que a lo largo del año de vida de la galería colgaron su obra en las paredes de la casa del barrio de San Isidro. En ella participaron Ramón Puyol, Pérez de Vargas, Molinero, Alfageme, Jiro, Ruiz Laporte, el mismo Valdivia, M. Webster, Argelés y Rodríguez Agüera. Las noticias en prensa son escasas. Apenas dos breves reseñas en *Diario de Cádiz* del 30 de mayo y del 6 de junio. En la última se destacaba la figura de Rafael García Valdivia que, a lo largo de un año había dirigido con mano maestra la galería, culminando el curso con un total de once exposiciones. Informaba el columnista que las puertas de la galería permanecerían cerradas:

[...] hasta el próximo octubre 76, en cuyo mes comenzará el nuevo curso cultural 76-77, para el que le deseamos [a García Valdivia], por lo menos, los mismos éxitos y triunfos que los conseguidos en el que clausurará el próximo 11 del actual.

Es poca la información que la prensa ofreció sobre este evento. O, al menos, no es mucha a la que yo he tenido acceso. Aparte del catálogo mecanografiado de la misma, nada más. Esta exposición colectiva fue la última en la que la dirección de la galería estuvo en manos de Rafael García Valdivia.

Las razones por las que dejó la dirección de Galería Carteia las expresaba en una carta dirigida al autor de esta comunicación con fecha 2 de noviembre de 2012. Estas son sus palabras:

Conseguí seguir pintando un par de meses más hasta terminar mi propia exposición de diciembre del 75, pero ya la Galería me desbordó. No tenía tiempo para pintar. Tenía que hacer infinidad de cosas por las mañanas relacionadas con ella y mi pintura se paró. Entre eso y las complicaciones que el aspecto económico presentaba por la tardanza en el pago de muchos “compradores”, terminé el curso en junio con una colectiva y en verano decidí cerrar. Pepa Gómez estuvo pendiente de lo que yo fuera a hacer porque a ella le gustaba

el proyecto, así que siguió al curso siguiente, en el local que ella buscó y con mi propio nombre de Galería Carteia que me pidió y yo le cedí.³

Pero esa segunda parte de la historia se contará en otro momento y en otro lugar.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas expuestas anteriormente se ha manifestado la importancia que para la ciudad de Algeciras, y para la comarca del Campo de Gibraltar, supuso, en el ámbito de la cultura, de las Bellas Artes y, en concreto, de la pintura contemporánea, la apertura de la Galería Carteia como punto de difusión cultural, de carácter eminentemente avanzado y progresista, en un momento en que España, y por tanto nuestra ciudad, iniciaba un proceso de transición hacia la democracia dejando atrás los años de la dictadura franquista.

Galería Carteia constituyó, entre 1975 y 1976, un lugar de encuentro de artistas, clientes y curiosos que contemplaron, muchos por primera vez en la ciudad, formas, líneas, colores, composiciones, ritmos y desequilibrios que no habían visto nunca antes. También les sirvió a algunos para conocer las figuras de algunos algecireños ilustres en el campo del arte que durante décadas habían sido ignorados por la España oficial.

La pequeña galería de la Plazoleta de San Isidro se convirtió en aquellos años de efervescencia cultural y política en una referencia ineludible para una ciudad provinciana como Algeciras.

No sería justo dejar de reconocer el papel trascendental jugado por su director, Rafael García Valdivia, que desde entonces ha permanecido unido a los más importantes proyectos culturales llevados a cabo en esta comarca hasta el presente.

3 Carta personal de R. García Valdivia al autor de la comunicación. 28 de noviembre de 2013.